

Administrador

DON JUAN RUIZ LOZANO

Salvador Aledo, 12

La correspondencia al

Director

El pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes . 0'60

Fuera el semestre . 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semnario de Información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales

Director: Don Francisco Javier Cayuela Parra

Con censura Eclesiástica

La Mona

Sin duda alguna, creeréis que voy a disertar como domingo de pascua, de las clásicas monas o garabazos totaneros, manjar obligado en las meriendas propias y frecuentes de estos tardes y que luego el día de San Marcos volvemos a deglutir.

No; son otras monas, sin que tampoco sean, las progenitoras de la raza humana según la ridícula teoría dadvinista.

Son ciertos seres, que los confundimos con los hombres, por sus cualidades morfológicas y por no tener cola, pero que pertenecen a una variedad del reino animal, no bien determinada por su complejidad, todavía por los estudios naturalistas.

El hombre mona que es del que nos vamos a ocupar, es el ser extravagante y degenerador de la especie racional de la vida. Es el desentrenado e impudico coreador del *Ser* que lo subyuga, que lo atrae, que lo empequeñece y lo diferencia de los seres conscientes o racionales.

Estos para azote de la sociedad, se dan con alguna frecuencia, aunque no con la bastante para hacer la vida imposible como resultaría constituirían la mayoría.

Con fijar unos instantes nuestra imaginación, sobre las personas que tropezamos en derredor de nuestra vida ordinaria, encontramos enseguida seres de esta índole, así por ejemplo. Quién observe en un partido político que esté en el poder o que pueda estarlo, verá esos coros de admiradores, de fulanito o tulanito, que se proponen presentarlo como ídolo a los demás, que le celebran sus dichos, que le ríen sus agudezas o le ceden el cómodo asiento que ocupan (aunque tengan que sentarse en el puño) cuando llega a la tertulia, al casino o en donde estuvieren, y aquí el principal distintivo, que procuran ser constantes imitadores de sus formas, modales y hasta en sus vicios por repugnantes que fueren, como los propios micos.

Se esfuerzan en aparecer en la vida como los hombres serios

con una tan afectada gravedad que imprimen a sus semblantes un sello de idiótica tristeza. En todo momento, hacen el alarde de que nada necesitan ni necesitarán, sin perjuicio de tener a toda la familia gozando el destino o la prebenda y estar con chinchorrieras a todas horas.

Otro distintivo de estos repulsivos seres es la más completa y fanática hipocresía. Generalmente con quien hablan; al oído lo aplauden y lo adulan, aprovechando a la vez la ocasión de hablarle mal de los demás y con especialidad si suponen que puede serle alguien poco grato.

Cuando llegan unas elecciones, inmediata y consiguiente es la manifestación de que disponen de fantásticas cantidades de votos, para alucinar al casi siempre incauto jefe. Y no habremos de cuando tienen que emitir el suyo, en presencia del primate y mucho más si coincide el primate y el ídolo en el preciso momento, en este caso en que los demás con un sí o un no, salen del paso, ellos casi pronuncian un discurso, para llamar la atención de aquellos, a quienes hipotecaron lo que en los demás se llama conciencia.

Y por último, son miserables como ellos solos, ya pueden tener mas millones que Romanones, rara vez se les ve tomar ni café en el casino y es por el hecho de que se creen obligados a dar propina al camarero.

A la humanidad, no causan graves perjuicios por ser prontamente conocidos, ser breve su vida y no reproducirse en la casi totalidad de los casos.

¿Verdad lector amable, que recuerdas algunos?

Murcianerías

—Yo lo digo y de mis treces no hay Perete, quien me saque! no lo defiendas tú ahora que no lo defiende naide! Marcelino es un canalla, un creminal, un infame... querer casar su zagala con Manolico el Pitarre es tentar al cielo mismo, es no estar en sus cabales.

—¿Por qué, mujer?
—Porque sí, porque la probe es un ángel y él es un zapo, más feo que verle la cara al hambre.

¿Comprendes tú que esa rosa puede querer ni un instante a ese nano tan endeble que una cucaracha páece?

—No desageres, que el mozo, aunque chico, es arrogante, decente, trebajaor, formal, honrado, con sangre... quió decirte que es un hombre de los que giran p'álante! y siendo así, a mi paecer no creo que sea un disparate dalle a Pura en matrimonio: ¡cosas s'han visto más grandes!

—Tíes razón: ¿pero podrás con tus palabras negarme que en tal noviaje el dinero lo ha hecho tóo?

—Como en toas partes ¿Porqué no quieres tú al Lesmas? ¿por qué desprecias al Parre? ¿porqué a la zagala dices que no mire a Paco Zanches? Por lo mesmo... porque crees a los tres unos petates; que si trujesen billetes y a la muchacha rondasen tres piazos la hicieras tú por el busto de obsequialles, dándole un trozo a cá uno según como lo pagase.

—¿Con quién se casó tu prima Juaquina, la de Algezares? Con el Cerriche, el más tonto que en el mundo ha parío máere. ¿Y tu sobrina Manuela? Con el bruto de Juan Gálvez. Y tu Ramona, ¿con quién? Con el Mochila, el más café que come pan en la güerta dende el Palmar a los Garres. Y dime: ¿sabes si alguna fué por cariño, mecate?

¡Mentira!.. Por el dinero, que en el mundo es lo que vale: salvo algún caso, muy raro, al probe no lo quié naide. Con que mujer, no critiques lo que Marcelino hace, que no es de cristianos pechos decir que si *talis cualis*, cuando nusotros obramos o mesmo, o peor si cabe, y esa a nuestra zagala con el que mejor te cuadre; deja tú a nuestro vecino que a su nena tamién case con quien lo crea conveniente, que Marcelino es ya grande pa saber ande le apreta la cara del alpargate, y en paz y gracia de Dios vivamos como los Angeles.

—No murmures de ninguno, que la copla que tú sabes dice así muy claramente:

«En casa de naide se meta naide, que no sabe naide cómo está naide».

Por la transcripción,

Salcevo.

Aparatos fotográficos

KODAK

SILUETAS PALIQUE

La veo llegar por una de las aceras del puente camino de Triana. Su fina silueta, se destaca fuertemente en el claror del día, pues ya ataviada con negio vestido de una sencillez chic, de la que juraría tiene ella la patente.

Su andar, en suave deslizamiento se comprende al contemplar lo diminuto de su pié; encanto que sería suficiente para justificar su bien merecida fama de belleza, si no se encontrara uno en la duda de cual es el más valioso de la serie de ellas que posee.

Llega a mi altura sin sospechar el exámen que de ella estoy haciendo con lo cual puedo estudiarla en su mayor naturalidad.

A mi saludo, contesta con una leve inclinación de cabeza que hace brillar en bronceados reflejos, las ondulaciones de su castaña cabellera; digno remanente de ella, y en cuyo tono osateuro, resalta aun más la blanca cura de su piel, que como dijo el poeta, parece hecha de nieves y de rosas.

Al saludar, sonrie su boca breve, de rojos y finísimos labios, y deja entreveer las leves y albas pinceladas de sus pequeños dientes; y al dirigir la vista fija su límpido mirar dulce, sereno, de mujer que nunca mintió; pues por sus ojos castaños se la vé el alma; y a fé que su espíritu consigue el milagro de superar en bondad a su materia.

Dicen los Quinteros en su Canción de cuna.

Y es que toda mujer pues que Dios lo ha querido, dentro del corazón lleva un niño dormido.

Mas yo creo que ella debe llevar también, en el suyo, una Hermanita de los pobres, Tal es su caridad.

Pasa del casino, y al perderse su silueta quedo pensando en que ha sido muy poco el tiempo que he tenido para poderla copiar bien.

Voluntad no me ha faltado.

¿.....?

El Capitán Tormenta.

Simpáticas y bellas lectoras: Antes de que leais las ocurrencias de Castillitos, quiero deciros, porque así es mi gusto, que el jóven se apeo del pesebre, tomó el papel en la izquierda, levantó la diestra como si fuera a sostener en alto un quinqué, miró a su madre con ojos de perro viudo, carraspeó tres o cuatro veces como diciendo; ¡Ahora verá usted lo que es canela! y haciéndose dueño de un acento gutural de los más tremendos empezó a declamar como si estuviera en el Ateneo delante de toda la intelectualidad mundial.

Verdades como puños.

«Sres: La verdad es la realidad; la verdad es lo que es —ya lo dijo Espronceda en su "Diablo cojuelo" y es a veces tan amarga que la retamay el colombo se quedan en mantillas, y hasta en pañales comparados con esa realidad que el alma busca sin cesar con afán inenarrable. ¡Oh qué hermosa es la verdad! El hombre, arrebatado, impulsado, purificado ¡por ella, como la sangre por la tintura de acólito (1) se eleva como cóndor a las altas regiones del amperio (2) y buceando constantemente llega a encontrarla en el Cielo: así, la verdad es Dios.

¡Oh sacrilegio (3) de la inteligencia humana! sólo ella puede escalar las alturas ilimitadas con su ingrávito pensamiento, sólo el alma, que el Hacedor quiso que fuera de alta *enjundia* (4) es capaz de remontarse sobre las nubes y escrudiñar con su mirada de águila real los espacios interplanetarios; sólo el espíritu inmortal que nos alienta, soplo divino encerrado en la miserable *cláusula* (5) de nuestro cuerpo, es potente para cruzar impávido el éter y sondar rundo globo.

«el piélagos inmenso del vacío» que dijo Ercilla en «La canción del olvido.»

Por aquí iba el mozo, más *cálido* que el Parrandas, cuando su madre que estaba ya cinco minutos con la boca abierta oyendo a su vastago, de repente creyéndose un Pirrón *petit*, se atrevió a preguntar con sin igual dulzura:

—Pero hijo; todo eso que dices ahí, ¿es verdad?

—¿Cómo que si verdad? Ya lo creo, tan verdad como los recibos de la contribución, tan cierto como los chumbos sirven para quitar la *iritación*.

—Hijo, yo lo digo porque no quiero que metas el peroné.

—Quiá, no señora: estoy en lo fuerte

—Pues entonces adelante con los faroles.

Y Castillitos, tomando una gravedad extra, prosiguió diciendo:

«Asi como nuestro cuerpo se alimenta de garbanzos, judías, lentejas y demás legumbres; el alma, espíritu puro, se alimenta de la verdad y sin ella es un cero a la izquierda, un duro en las manos de un juegista, un indivinuo que tiene un tío en Granada, un reloj sin la rueda catalina, la última palabra después del amén, la *vox clamantis in deserto*, que dijo Zorrilla en Paris, la espada de Bernardo, la carabina de Am-